



El Mensajero

Número 185

www.menonitas.org

Febrero, 2019

El final de un trayecto

por Dionisio Byler

Este será el último número de la publicación mensual *El Mensajero*.

En los últimos años del siglo, no recuerdo cuándo exactamente, decidí crear el sitio de internet www.menonitas.org, con la intención de dar a conocer esta pequeña rama del gran árbol del cristianismo. Durante años fui colgando ahí material que me parecía de interés y edificación cristiana. Eran principalmente cosas que había escrito yo mismo. Pero también, según iba disponiendo de cosas por otros autores de esta tradición cristiana, lo publicaba en la web. Ahí sigue esa web, con esos escritos disponibles hasta el día de hoy.

Desde bastante antes, venía publicando un boletín mensual con noticias, anuncios, información y artículos de edificación cristiana, para la Comunidad Menonita de Burgos. Me parece recordar que su extensión variaba entre uno y dos folios A4 impresos por ambas caras.

Si se me permite, a mi edad, un poco de reminiscencia autobiográfica, tampoco había sido ese mi primer ejercicio periodístico. En mi juventud en Argentina, en los años 70, ya había fundado y dirigido por varios años *Perspectiva*, una revista mensual que acabó funcionando como órgano oficial para las iglesias menonitas de aquel país.

Según iba tomando forma la asociación AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo - España), de la que fui durante más de dos décadas Secretario, empecé a pensar que con algo de esfuerzo podría cambiar algo el carácter de ese

boletín mensual, para empezar a publicar en su lugar un órgano de comunicación entre las diferentes iglesias anabautistas de España. Esto al principio no sentó bien a algunos miembros de nuestra iglesia local, que perdían la cercanía de las comunicaciones, anuncios y noticias de la comunidad. Pero por otra parte fue bien recibida —creo que por todos— la posibilidad de enterarse más y mejor, con cierta frecuencia, de lo que estaba sucediendo en esta red de iglesias afines.

Parte de mi cometido en la creación de *El Mensajero*, amén de hacer de órgano de comunicación entre iglesias locales, era ampliar la oferta de material de edificación cristiana, con un compromiso claro de fomentar una perspectiva propia de la tradición anabautista o menonita.

Es esta una tradición perfectamente cristiana, por supuesto, con un fuerte énfasis en fundamentar en la Biblia toda instrucción práctica y teológica.

Hemos desarrollado desde nuestros inicios hace cinco siglos, ciertos

enfoques que nos son característicos. Es muy típico para nosotros centrar todo en la persona y obra de Jesús. Jesús no como abstracción teológica, y no solamente como un sacrificio humano para pagar pecados ajenos; sino en particular como persona y maestro, de carne y hueso, que dedicó su vida a enseñarnos cómo vivir para agradar a Dios y llevarnos bien con el prójimo.

Para poder dar mucha más cabida a esos escritos breves de edificación cristiana dentro de la tradición anabautista o menonita, *El Mensajero* arrancó con el doble de extensión que mi antiguo boletín para la iglesia de Burgos. Ahora eran 2 pliegos A3, que doblados por la mitad, daban 8 páginas de tamaño A4. En el verano nos saltábamos un mes, de manera que siempre han sido 11 números por año; y normalmente ha habido uno al año más extenso, de 12 páginas.

El Mensajero comenzó su andadura con un N° 0, de febrero de 2002. Recibí una buena acogida y el mes siguiente empezó la publicación regular con el N° 1.

Portada del N° 0 de El Mensajero



También en este número:

| | |
|-----------------------------|---|
| ¡Ay de mí si no evangelizo! | 3 |
| La juventud es la esperanza | 5 |
| AMyHCE: 25 años juntos | 6 |
| Diccionario: teología | 8 |

Primer número con formato digital para internet



El Mensajero

Nº 94
Noviembre 2010



¿A quién dirigía Jesús sus oraciones?

por Dionisio Byler

He leído hace poco una opinión de que Jesús, cuando oraba, esencialmente se hablaba a sí mismo. Aunque se dirigía a alguien que él denominaba «Padre», en realidad, por cuanto él mismo era Dios («Yo y el Padre uno somos» [In 10,30]), el único sentido que podía tener para él la oración, era el de hablar solo.

Otros artículos en este número:

- Noticias de nuestras iglesias
- La maduración pasa por el camino de la humildad
- El proceso de acercamiento a Jesús
- Dos oraciones de un anabaptista del siglo XVI
- Diccionario: Iglesia

Noticias de nuestras iglesias




A finales de octubre de 2010 aparecía el Nº 94, con una novedad importante. A partir de ahí la edición impresa iba acompañada de una versión digital, con exactamente los mismos contenidos. Empezó como un experimento pasajero, pero se acabó de volver habitual. No pensaba, allá por el 2010, que seguiría publicando *El Mensajero* siempre en estos dos formatos. Pero descubrí que me funcionaba perfectamente (con unas pocas horas de trabajo adicional) preparar el número para imprimir, y después subir también los contenidos a la plantilla para internet.

A partir del Nº 142, de marzo de 2015, la versión digital adopta un formato que se puede leer cómodamente con un teléfono móvil.

He contado a lo largo de los años con varios colaboradores más o menos habituales, que quisiera reconocer: últimamente Antonio González, que empezó a tomar el relevo cuando tuvo que irlo dejando José Luis Suárez. También colaboraron irregularmente, durante cierto tiempo, Julián Mellado y en menor medida Juan Sánchez. Y estos últimos años, han ido apareciendo con relativa frecuencia artículos por Lynn Kauffman. También quiero reconocer a J. Nelson Kraybil, que me extendió un permiso general de traducir y reproducir lo que aparece en su blog en

inglés cuando me parece de interés. Otros muchos han escrito algo para *El Mensajero* muy de cuando en cuando.

En los primeros años tuve un permiso general de algunas publicaciones menonitas de EEUU para traducir y reproducir cualquier cosa que apareciera allí. Pero al cabo de un tiempo esto dejó de ser posible por cuestiones de derechos de autor. Me pedían que contactase yo con el autor o la autora de cada artículo, lo cual me pareció imposible. Hay que recordar que durante todo este tiempo he sido el único responsable dedicado a esta publicación. Y como se comprenderá, mi tiempo y mis energías son limitadas, especialmente cuando a la vez tenía otras responsabilidades. Así desaparecieron de *El Mensajero* esas traducciones de artículos menonitas norteamericanos.

El tiempo que podía dedicar a *El Mensajero* era, por cierto, gracias al apoyo a nuestro ministerio —mío y de mi esposa Connie Bentson— que nos ha brindado desde 1981 la Red Menonita de Misión (hasta 2002, Junta Menonita de Misiones). Siempre nos sostuvieron generosamente con las ofrendas regulares que recibían de iglesias locales y de individuos en Norteamérica. Durante todo ese tiempo hasta nuestra jubilación al concluir el año 2017, nos apoyaron fielmente en la diversidad cambiante

de cosas que el Señor de la Iglesia ponía a nuestra mano para hacer. Y en ese sentido, entonces, siempre les pareció bien que dedicase algo así como una semana al mes, a la elaboración de *El Mensajero*.

Desde el Nº 0 y hasta el presente y final Nº 185, han pasado 17 años, durante los cuales han cambiado notablemente las formas de comunicarnos. Desde el invento de la imprenta y hasta finales del siglo XX pasaron más de cinco siglos cuando imprimir cosas en papel era la forma más natural de difundir las ideas y noticias. Pero en su corta vida, *El Mensajero* ha pasado de imprimirse en papel, a leerse general y normalmente en el móvil, pasando por una etapa cuando se leía preferentemente en un ordenador de mesa o portátil.

Hace ya bastantes años que la sección de «Noticias de nuestras iglesias», que fue durante mucho tiempo lo más importante y lo que se leía más asiduamente en *El Mensajero*, fue perdiendo peso hasta que últimamente desapareció del todo. Las redes sociales, como Facebook o Whatsapp, han sustituido un órgano como *El Mensajero* para la comunicación entre nuestras comunidades en diferentes ciudades. Cuando se produce un evento importante en cualquiera de nuestras iglesias, hace mucho ya que nadie se acuerda de pasarnos la noticia a *El Mensajero* para que otros la conozcan.

Durante algún tiempo me molestó que no me llegasen noticias para difundir, pero después decidí verlo desde otro ángulo. Podía aprovechar el espacio liberado así en los 8 folios de *El Mensajero*, para incluir más material de edificación. Y últimamente, según han ido apareciendo con mayor regularidad comunicados de prensa del Congreso Mundial Menonita y otras agencias internacionales anabautistas, también he podido incluir con cierta frecuencia noticias de interés que nos llegan de nuestras iglesias hermanas en otros países.

En el año o dos anteriores a mi jubilación, según iba dejando responsabilidades en AMyHCE, en la Facultad SEUT, etc., expresé a los pastores y líderes de AMyHCE mi disposición a seguir con *El Mensajero*

mientras me parecía que tenía energías y ánimo para ello. Este año pasado, con mi lucha —gracias a Dios superada— con el cáncer, he visto menguar tanto mis energías como mi ánimo para seguir con un compromiso tan fijo e inflexible como ha sido este para mí.

No me hubiera importado en absoluto apartarme y dejarle el testigo a otro, pero las condiciones económicas que hacían que fuese posible dedicarle yo una semana al mes, no eran fácilmente extensibles a otra persona. El apoyo salarial que hemos tenido Connie y yo como misioneros menonitas en España era personal e intransferible, como se comprenderá. Y el tiempo que he dispuesto este último año como jubilado sin necesidad de ganarme la vida con mi trabajo, también supone una situación particular.

El Mensajero jamás ha contado con ninguna fuente propia de ingresos. Siempre se ha difundido gratuitamente. Y no era —ni es ahora— razonable pedirle a otra persona que le

dedique a *El Mensajero* una semana al mes gratis y voluntariamente. Ha sido entonces previsible desde hace algún tiempo, que cuando a mí se me acabase la cuerda para seguir con esto, íbamos a bajar la persiana.

El magno proyecto de Dios para la humanidad se las ha apañado perfectamente durante muchos siglos antes de la aparición de *El Mensajero*, y continuará sin inmutarse después de su desaparición. La obra no es nuestra sino de Dios; y un órgano de comunicación no debe perpetuarse porque nos de pena que las cosas cambien. El pueblo de Dios seguirá hallando siempre recursos y fuentes donde edificarse y nutrirse, gracias a su Señor y Buen Pastor.

Entre tanto, por el futuro previsible por lo menos en unos años, la web www.menonitas.org mantendrá disponible los contenidos completos de todos los números de *El Mensajero*, de principio a fin. En sus dos formatos: digital y en PDF para imprimir.

Barajo la posibilidad de seguir escribiendo artículos de edificación que podría publicar esporádicamente como un blog personal. Si al final lo hago, puede que tenga algún parecido superficial con *El Mensajero*, no lo sé. Con toda seguridad parecería, igual que lo ha hecho *El Mensajero*, en www.menonitas.org.

También estoy barajando la posibilidad de grabar vídeos breves con meditaciones y enseñanzas bíblicas y prácticas y publicarlo por internet. Por YouTube, por ejemplo, con enlaces desde la web menonita. No tengo nada decidido y tampoco quiero meterme presión. De momento pienso disfrutar de los años de ocio y descanso que el Señor me conceda después del susto del año pasado.

Sé, sin embargo, que el ocio y descanso acaban por aburrir; así que sospecho que esta despedida es más un hasta pronto que un adiós. *El Mensajero* desaparece; yo por ahora no.

Ahora entiendo el evangelio (24 y fin)

¡Ay de mí si no evangelizo!

por Antonio González

El evangelio es la buena noticia de que Dios viene a reinar. Es el contenido de la esperanza proclamada por los profetas de Israel. Es una noticia ya cumplida, porque Dios ha venido a reinar por medio del Mesías. Y es una noticia actual, porque el Mesías de Dios sigue llegando para reinar por medio de su Espíritu Santo.

La actualidad del evangelio nos impone a los creyentes una especie de «necesidad». Es la necesidad de anunciar las buenas noticias:

... si anuncio el evangelio, no tengo de qué jactarme, porque me es impuesta necesidad; pues ¡hay de mí si no anuncio el evangelio! (1 Co 9,16).

Ahora bien, ¿por qué el anuncio del evangelio es nada menos que una «necesidad»? ¿En qué consiste esta necesidad?

1. La necesidad de la noticia

En primer lugar, la humanidad está *necesitada*. El panorama que nos describen los primeros capítulos del libro del Génesis, por más que esté expuesto en unas formas literarias que

pueden ser extrañas a nosotros, sigue siendo enormemente actual.

La humanidad («Adán y Eva») sigue presa de la vana pretensión de auto-justificación, fundando la propia vida en los resultados de las propias



En la conversación espontánea entre amigos se comunica muchas veces, casi sin darnos cuenta, la Buena Noticia que ilumina nuestras vidas.

acciones. De ahí la desconfianza mutua, la utilización mutua, la explotación de unos seres humanos por otros. De ahí que el ser humano se pase la vida entera tratando de producir resultados, para encontrarse finalmente con el absurdo de la muerte. De ahí la envidia, la competencia, y la culpa. De ahí la violencia, y los limitados intentos de frenar la violencia con más violencia. De ahí las grandes construcciones religiosas de la humanidad, y sus efectos finalmente esclavizantes. De ahí las grandes construcciones políticas, y las divisiones que siguen introduciendo en la humanidad.

El ser humano no se puede salvar a sí mismo. Si lo hiciera, la liberación sería un logro propio, y no habría habido ninguna liberación, porque seguiríamos en la misma lógica de auto-justificación que desde el principio nos esclaviza. La única liberación del pecado verdaderamente profunda y radical es que viene desde fuera, mediante el evangelio de la libre gracia de Dios.

2. La noticia es noticia

En segundo lugar, recordemos lo que hemos señalado desde el principio. El evangelio es una noticia, y por cierto una muy buena noticia. Es la noticia de que Dios ha venido a liberarnos, y a establecer su reinado, mediante el Mesías Jesús, y que ese reinado de libertad continúa ahora por medio de su Espíritu Santo.

Todas las noticias tienen algo en común. Y es que las noticias solamente existen cuando son anunciadas. Una noticia que no es comunicada, no es noticia. Las noticias son noticias precisamente porque aparecen en un periódico, o porque se cuentan de boca en boca, o porque salen en un telediario. Una noticia que no se comunicara, no sería verdaderamente una noticia.

Esto mismo sucede con el evangelio. El evangelio no es una especie de teoría, que pudiera estar simplemente depositada en los libros. El evangelio es una noticia, y la noticia tiene su existencia cuando es comunicada. Si dejamos de comunicar el evangelio, el evangelio deja de ser noticia. Y, como el evangelio es una



«La otra caja roja» (no la de Nestlé) se ha difundido entre los evangélicos de diversas ciudades españolas, para la predicación del evangelio en la calle.

noticia, el evangelio deja de existir si no se comunica.

3. El amor de Cristo

En tercer lugar, la necesidad de anunciar el evangelio es una necesidad interior. El Espíritu Santo ha venido a morar en nosotros no solo para hacernos súbditos del Mesías, sino también para hacernos sus testigos. El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo. Y este mismo amor es el que nos impulsa a anunciar las buenas noticias:

... el amor del Mesías nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que uno murió por todos, y por tanto todos murieron, y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquél que murió y resucitó por ellos. [...] Y todo esto procede de Dios, que nos reconcilió consigo mismo por medio del Mesías, y nos dio el servicio de la reconciliación; a saber: que Dios estaba en el Mesías reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta a los seres humanos sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. Por tanto, somos embajadores del Mesías, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre del Mesías os rogamos: ¡reconciliaos con Dios! (2 Co 5,14-15.18-20).

Dicho en otros términos: el contenido mismo del evangelio, que es el

amor de Dios manifestado en el Mesías, nos conduce a comunicar la buena noticia, y por tanto hace que el evangelio sea evangelio. El evangelio es un poder que no viene de nosotros mismos, sino de Dios, quien es su autor, su contenido, y su protagonista.

4. Para la reflexión

- Piensa en maneras concretas en las que el evangelio ha sido anunciado por otros cristianos a lo largo del tiempo.
- Piensa en maneras concretas en las que hoy se puede anunciar el evangelio.
- Pide al Espíritu de Jesús que te guíe para anunciar el evangelio.

UmoAbasi: «La juventud es la esperanza de la iglesia»

por Monday Ekpo [Iglesia Menonita de Nigeria; CMM]

Bogotá, 8 de enero — «Las personas se sienten entusiasmadas por la Palabra incluso después de que su problema se ha desvanecido por causa de las oraciones. Además, cuando tienen necesidades físicas, les aportamos bienestar» —afirma el Obispo Victor UmoAbasi.

Es el legado de la Iglesia Menonita de Nigeria, que celebró su sexagésimo aniversario en noviembre de 2018.

La iglesia comenzó el 22 de noviembre de 1958, cuando el pastor Francis Umana Ekerek envió una carta de invitación a una organización misionera en Estados Unidos. Como resultado llegaron los matrimonios Hostetler (S.J. e Ida) y Weaver (Edwin e Irene), para trabajar junto a las iglesias independientes africanas, que desde entonces han crecido a pasos agigantados.

—A medida que llegaban [cristianos nuevos] en grandes números, el mayor desafío era cómo hacer que se convirtieran en verdaderos discípulos. Los terrenos y edificios no fueron obstáculo, por cuanto había allí mano de obra —explica UmoAbasi.

Crecimiento de la iglesia

La iglesia tiene actualmente 18.000 miembros distribuidos en cinco diócesis.

—Esto es desde luego algo que vale la pena celebrar —señala UmoAbasi—. Oramos, predicamos y

compartimos la Palabra de Dios, que también interpretamos para la gente.

Las iglesias se reúnen los domingos para la adoración, los viernes para los estudios bíblicos y los miércoles para las oraciones y liberaciones.

Trabajo por la paz

—No habrá prosperidad para la comunidad que no esté en paz. Y donde no hay paz, no habrá eternidad con Dios —dice UmoAbasi. En el evento del aniversario, serán reconocidos los miembros y líderes de la comunidad que fueron pioneros en el trabajo por la paz en su comunidad o estado.

Desarrollo de líderes

—Los jóvenes son la esperanza de la iglesia —afirma UmoAbasi—. Algunos de los jóvenes que he visto cuentan con enormes talentos y potenciales. Si se les brinda las oportunidades para mostrar lo que valen en los programas internacionales, sería un descubrimiento maravilloso.

Los jóvenes mostrarán sus habilidades en un concurso de talentos en el evento del aniversario.

Aproximadamente la mitad de los líderes de la Iglesia Menonita de Nigeria han recibido capacitación en la escuela bíblica universitaria. Otros líderes, tanto hombres como mujeres, reciben capacitación a través de seminarios y encuentros cada tres

Renovación 2027: Los anabautistas de hoy

Renovación 2027 es una serie de eventos que se están llevando a cabo durante 10 años, con el fin de conmemorar el 500 aniversario de los inicios del movimiento anabautista. En esta serie destacamos algunos de los líderes del movimiento, desde épocas históricas hasta el presente.

meses. También les ayuda a alcanzar su meta, la asistencia regular a conferencias y hacer prácticas.

Ministerio con niños

En cuanto al área de la educación, la iglesia tiene un orfanato, una guardería, y escuelas de educación primaria en unos seis centros regionales. En estas escuelas hay empleo para más de 40 personas, y hay más de 400 niños escolarizados.

El campamento para niños de 3 a 12 años que tuvo lugar del 13 al 19 de agosto de 2018, incluyó actividades como el canto, juegos, un torneo de fútbol y un torneo de conocimientos bíblicos.

Además en cuanto a la educación, la iglesia está trabajando en un centro de adquisición de formación profesional para grupos vulnerables. «Por cuanto velamos por la conciencia moral, los formamos mediante la enseñanza», puntualiza UmoAbasi.

Acción social

La iglesia también tiene una planta de agua purificada. Aunque es propiedad de la iglesia y está supervisada por la junta de inversión de la iglesia, la gestiona un inversionista experimentado.

—Esto también ha creado empleo para la gente —explicó UmoAbasi—. La iglesia ha enfrentado tiempos grandiosos y turbulentos. Sin embargo, Dios ha mantenido a la iglesia fuerte.

Con un evento llamado *Conferencia de Cambio para el Dominio*, que



se llevó a cabo en la sede nacional de la iglesia en el estado de Akwa Ibom, Nigeria, se celebró el sexagésimo aniversario en noviembre de 2018.

—Necesitamos más comprensión por parte del nuevo liderazgo [...] y queremos tener colaboración [...] ya que somos una organización que está difundiendo el evangelio de la paz e integrando también a individuos en actividades internacionales —comenta UmoAbasi.

Durante los próximos 60 años, la Iglesia Menonita de Nigeria será «un movimiento formidable» que pondrá a sus jóvenes en relación con la iglesia mundial.



Un bautismo en los comienzos de la Iglesia Menonita de Nigeria.

AMyHCE: 25 años juntos

por Dionisio Byler

Hace unos días me preguntaban cuándo había sido el primer Encuentro Menonita Español. Fue los días 9-11 de septiembre de 1994, con lo cual el próximo, que será durante el puente del 1º de noviembre, cumpliremos nuestro 25 aniversario de celebrar estos encuentros bienales. He encontrado en mi archivo toda la correspondencia que conservo (en papel, por supuesto; lo digital todavía no estaba tan extendido por aquel entonces) sobre los preparativos y la celebración de aquel primer EME.

Durante los primeros años hubo algo de confusión con la numeración de los EME, hasta que dejamos de numerarlos. Es que en los años 80 la Iglesia Menonita de Barcelona convocó un encuentro de un fin de semana, que se celebró en una finca rural cerca de Tarragona, a la que asistimos según recuerdo unas diez o doce personas. Aquello se denominó en su día Primer Encuentro Menonita Español, de manera que el primer EME con el formato presente fue en realidad el segundo con ese nombre.

Por lo que he podido descubrir al hurgar entre mis papeles, habría sido yo quien convoqué —me imagino que inspirado en diversas conversaciones donde surgiera la idea— una consulta en Burgos el 11 de diciembre de 1993, para explorar la celebración de un Encuentro Menonita Español. Res-

pondieron a mi convocatoria representantes de la Iglesia Menonita de Barcelona, la de Hermanos Menonitas en Madrid, y de Comunidades Cristianas Unidas de Burgos. Excusaron su ausencia a la vez que expresaban su apoyo, los Hermanos en Cristo de Madrid. De allí salió un esbozo del programa, una decisión sobre la fecha, y el nombramiento de un servidor como responsable de la organización y Antonio Frías como tesorero para el encuentro.

Las iglesias constituyentes

Aquí tengo que hacer un paréntesis para relatar lo que recuerdo sobre los orígenes muy dispares de estos cuatro grupos, y la relación que tenían con la tradición cristiana «menonita».

Lo de Burgos es seguramente lo más complejo, por cuanto las Comunidades Cristianas Unidas de Burgos era una asociación que pretendía reunir a todos los evangélicos de la ciudad, abarcando una iglesia fundada por misioneros evangélicos norteamericanos; los rescoldos que quedaban de un movimiento juvenil con influencias católicas, pentecostales y menonitas, con un fuerte componente inicial comunitario de vida en viviendas compartidas; y una tercera comunidad creada por personas de las otras dos, cuyo pastor se identificaba como menonita. La segunda de esas comu-

nidades era la que sentía vínculos con el mundo menonita por influencia de la enseñanza itinerante de Juan Driver, y a la postre el ministerio de José Gallardo y un servidor y mi esposa.

Los misioneros menonitas Juan y Boni Driver habían llegado a Madrid en 1975 y Juan se dedicó a un ministerio de enseñanza bíblica «radical», muy bien recibido inicialmente por iglesias evangélicas en diferentes puntos de España. Posteriormente caería bajo sospecha porque su radicalismo bíblico menonita, que al principio resultaba tan refrescante y atractivo, al final asustó a los que preferían atenerse a sus rancias tradiciones evangélicas ultraconservadoras nutridas durante los años de resistencia frente a la dictadura nacionalcatólica.

El matrimonio se instaló durante varios años en Barcelona, donde algunos matrimonios jóvenes menonitas norteamericanos, junto con ciertos individuos que habían participado en la iglesia menonita de emigrantes españoles en Bruselas, empezaron lo que acabaría por devenir en la Iglesia Evangélica Menonita de Barcelona. La presencia de misioneros norteamericanos no duró mucho, y poco a poco la iglesia se fue consolidando bajo el liderazgo de José Luis Suárez, que había sido antes pastor de aquella otra iglesia en Bruselas. La iglesia tenía en



Retiro de pastores y líderes de AMyHCE, febrero de 2018.

común con el grupo de Burgos — amén de la influencia de Juan Driver — unos inicios de fuerte compromiso comunitario.

Los Hermanos Menonitas en Madrid constituían una pequeña comunidad que quedaba tras algo así como una década de fuerte inversión en España por parte de la entidad misionera de los Hermanos Menonitas de EEUU, que enviaron varias familias misioneras y consiguieron empezar una iglesia que hoy continúa (con identidad como iglesia bautista) en Tres Cantos, y en los años 90 todavía se perpetuaba además como iglesia de Hermanos Menonitas en un local en Torrejón de Ardoz. El matrimonio de Lynn y Mary Kauffman continuaba en Madrid a modo personal, aunque ya la misión que los había enviado había cesado su esfuerzo evangelizador en España.

El joven matrimonio estadounidense Bruce y Merly Bundy luchaban por establecer la presencia de los Hermanos en Cristo, evangelizando en Madrid. Habían conseguido reunir un grupo pequeño de personas y tenían mucho ánimo y visión para el futuro de su testimonio en Madrid. Los Hermanos en Cristo tienen un fuerte componente de influencia del movimiento anabaptista del siglo XVI.

El movimiento anabaptista derivó con el tiempo en Iglesia Menonita, de la que se fueron escindiendo diferentes grupos que la veían demasiado tradicionalista —el caso de los Hermanos Menonitas— o demasiado transigente con «el mundo» —el caso de los ámish—. Pero aquellos oríge-

nes radicales (y muy perseguidos hasta el martirio) del anabaptismo en el siglo XVI fueron también fuente de inspiración para otros grupos posteriores —el caso de los Hermanos en Cristo—. Muchos de los grupos derivados del anabaptismo se fueron asociando a lo largo del siglo XX mediante la celebración cada cinco o seis años del Congreso Mundial Menonita. Aunque la palabra «menonita» no describía adecuadamente su identidad cristiana, la vinculación histórica con el anabaptismo sí les importaba.

Entonces nos pareció útil imitar eso mismo tachando de «menonita» un encuentro que reunía a una mayoría de personas, probablemente, que no se identificaban personalmente como menonitas. De hecho, asistieron también algunas personas invitadas de otras comunidades cristianas con las que de una manera u otra algunos de los organizadores teníamos relación.

Evolución posterior de EME

Se ve que el EME celebrado en septiembre de 1994 fue todo un éxito. Ha tenido continuidad cada dos años (con un leve desfase que a lo largo del tiempo nos ha llevado de celebrarlo en años pares, a celebrarlo últimamente en años impares).

Pero además, para mi sorpresa descubro en mis papeles que ya en diciembre de 1994 nos reunimos un grupo de responsables de las diferentes iglesias participantes y empezábamos a tomar pasos para constituirnos informalmente como asociación fraternal de iglesias. Dimos a la aso-

ciación el mismo nombre: Encuentro Menonita Español. Y para cuando se celebró esta reunión ya obraba en mi poder una respuesta del Secretario Ejecutivo del Congreso Mundial Menonita, a mis preguntas acerca de lo que se exigiría para que nuestra asociación pudiese ingresar como miembro de dicho Congreso.

Cuando al final adoptamos unos estatutos —todavía como asociación informal, es decir que sin papeleo jurídico, como hasta hoy— nos pusimos el nombre de Asociación Menonita Española (AME); pero poco después quisimos dar visibilidad a nuestra diversidad y nos llamamos Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España (AMyHCE). Algunos años después esas mismas siglas pasaron a significar: Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo - España.

En 2018 por fin reunimos todos los requisitos para ser admitidos como entidad miembro pleno del Congreso Mundial Menonita. Hasta entonces veníamos siendo «miembros asociados», con un carácter excepcional, ya que de todas maneras nos concedían plena voz y voto.

Por otra parte, desde que la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España (FEREDE) empezó a reconocer formalmente a las «familias denominacionales» evangélicas, AMyHCE siempre ha figurado entre ellas.

Posteriormente llegó desde Honduras la asociación Amor Viviente, que también tiene raíces menonitas y también se sumó a AMyHCE. El testimonio de Amor Viviente ha ido creciendo en España a un ritmo que a los demás nos asombra (y nos hace sombra). Esa es otra historia, que bien merece ser contada y algún día se contará.

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

teología — Es el estudio y la disertación sobre Dios (*theo* en griego). Es comúnmente sabido que *logos* significa «palabra» en griego. Podríamos decir entonces que la *theo-logía* es las palabras con que hablamos acerca de Dios. Los *teólogos* serían los doctores o eruditos que conocen al detalle lo que es correcto o no decir al hablar sobre Dios y describir a Dios. Pero la *teología* en sí, hablar acerca de Dios, es la realidad y responsabilidad ineludible de todo cristiano. No sabríamos vivir sin hablar sobre Dios y sobre nuestra experiencia vivida en relación con Dios.

Podríamos decir que la *teología*, hablar sobre Dios, es demasiado importante como para dejársela a los *teólogos*. Si Dios es real y si incide en cada una de nuestras vidas, si es impensable para nosotros afrontar cada día sin tenerle a nuestro lado, resulta también impensable dejar que solamente pudiesen hablar de Dios unos eruditos que viven con la vista metida en libros.

Cuando suspiramos «¡Ay, Dios!» o «¡Dios mío!», estamos dando expresión al convencimiento de que Dios existe y que atiende a nuestros suspiros y nos comprende perfectamente aunque no nos pongamos a explicarle por qué le hemos invocado. Es *teología*, hablar de Dios.

Si al contrario alguien exclama «¡Me c--- en Dios!», está expresando groseramente la idea de que aquello desafortunado que está viviendo o que le ha pasado, es porque Dios así lo ha querido para fastidiarle; o al contrario, lo dice porque ni siquiera cree que Dios exista. Es *teología*, hablar de Dios.

Si decimos que hemos caído tan bajo y nuestros pecados son ya tan horribles que Dios jamás nos podrá perdonar, estamos haciendo una afirmación teológica —errónea, por cierto— acerca de ciertas limitaciones que atribuimos a su divina capacidad de perdonar.

Si al contrario opinamos que Dios nos tiene que perdonar siempre que se lo pidamos y aunque no tengamos la más mínima intención real de enmen-

dar nuestros pasos, estamos haciendo una afirmación teológica —también equivocada—. Estaríamos afirmando que su perdón es una especie de mecanismo automático que nosotros podemos manipular con facilidad.

Si afirmamos que Dios no existe, bueno, ahí hay tela. Los judíos y cristianos de la antigüedad, en tiempos bíblicos, probablemente fueron tenidos por ateos por la mayoría de sus vecinos. Para ellos Marte, Venus, Saturno, Sol, Luna, y todos los astros del cielo eran dioses; y se tenían que escandalizar de que para estos otros, no fuesen más que luces que alumbran en el cielo. Cuando alguien afirma que no cree que Dios exista, habría que ver quién y cómo es ese dios que creen que no existe. Tal vez pudiera uno estar de acuerdo con ellos, sin negar a Aquel que sí existe y a quien amamos.

No he tenido muchas conversaciones con ateos pero me fascinan sus escritos. Muchos ateos lo son en rebeldía contra ideas supersticiosas y manipuladoras de Dios que les han intentado meter desde niños para obligarles a ser conformistas y a no pensar por cuenta propia. A algunos les han inculcado que para creer en Dios hay que negar la investigación histórica y los descubrimientos científicos. Si creer en Dios nos obligase a ser ignorantes capaces de tragarnos cualquier fantasía a la vez que negamos la realidad, entonces adelanta mucho quien no cree en Dios.

Obviamente, se entenderá, yo no creo que creer en Dios nos obligue a eso. Me parece que mi vida vivida en relación permanente con mi Creador es perfectamente compatible con cualquier cosa que se descubra que es cierta, e incompatible con cualquier cosa que se descubra que es mentira.

Todas estas afirmaciones, de un signo y del contrario, incluso las afirmaciones ateas —la negación de que Dios existe— son de suyo afirmaciones teológicas.

Algunas ciertas, otras no.

Y ahí está el quid de la cuestión de la *teología* como tema de investiga-

ción, estudio y reflexión humana: saber distinguir entre lo que es cierto y lo que no, cuando hablamos de Dios.

Para los cristianos, la reflexión teológica es inseparable del hondo conocimiento de las Escrituras. Para nosotros, los siglos de relación del pueblo hebreo y cristiano con Dios encerrada en los dos Testamentos de la Biblia, es una fuente esencial adonde volvemos una y otra vez para beber y refrescar nuestras ideas.

Pero no solamente la Biblia. El estudio correcto de la Biblia tiene que contextualizarse en la experiencia de la comunidad de fe, donde vivimos y compartimos unos con otros lo que supone vivir en relación con Dios. Es en la comunidad de los que se disponen a seguir a Jesús en su mansedumbre, humildad y compasión, que nuestro «hablar de Dios», nuestra *teología*, ofrece mayores garantías de ajustarse a la realidad.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

Barrio El Jurrio 34C, Portal 8, Bajo C
39612 Parbayón (Cantabria)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

www.menonitas.org